

Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

Como lo esperaba por tratarse de la inauguración de la temporada en la Plaza México, apenas había entrado al coso cuando me encontré con don Ralph Fechorías quien de inmediato me invitó a contemplar el enorme pedestal que contiene la urna con las cenizas de Manolo Martínez. Ante ellas expresó lo siguiente:

- ¡Qué maravilla el que este torero se halle eternamente con nosotros! Creo que la empresa acertó al colocarlo aquí para que nunca lo olvidemos. Además el monumento resulta extraordinario por su dimensión y armonía.

Un poco desconcertado por la diferencia de gustos le dije a Fechorías que en primer lugar las plazas de toros no deberían convertirse en cementerios y que la memoria de las personas debemos llevarlas dentro de nosotros en lugar de exhibirlas como publicidad. En seguida agregué:

- En lo que respecta a los monumentos colosales le diré que soy refractario a la mayoría y aumenta mi adversidad cuando se trata de sepulcros. Por ejemplo, me desagrada sobremanera el de Napoleón I en

los Inválidos, porque es ostentoso y campanudo. Al único espécimen humano que le encantó fue a Adolfo Hitler, quien con ello demostró su pésimo gusto. En relación a la inscripción que le pusieron al regiomontano de: "Descansa aquí un torero más grande que la vida y amigo de la eternidad"; siento que resulta rimbombante y lleno de pedantería. Por último añadiré que este monumento a un torero importante digno de Mussolini, me molesta porque se puede convertir en un FETICHE.

Enfurecido ante esta última palabra, Fechorías saltó agresivo diciendo:

¡Cómo se atreve a considerar este tributo como perversión sexual! Es el colmo y creo que al ser usted psicoanalista se le ha distorsionado la mente, pensando que los que somos aficionados a los toros resultamos enfermos mentales que nos apoderamos para exitarnos con objetos eróticos como medias, pantaletas o sostenes del sexo opuesto. Parece mentira que piense usted que el traer aquí las cenizas de Manolo constituye una alteración psíquica.

Ante la impetuosidad de Fechorías comprendí que era necesario aclarar las cosas manifestándole:

- Creo que quien distorsionó la palabra FETICHE fue usted porque el término se deriva del portugués "feítico" y se refiere a los objetos con poderes mágicos que encontraron los marinos lusitanos en su recorrido por las costas del Africa occidental. Allí los pueblos rudimentarios deposi-

taban en artículos materiales las fuerzas absolutas distanciándose de cualquier razonamiento. Al venerarlas se les atribuían facultades para curar enfermedades o lograr que retornara a la tierra el alma de algún muerto. Tal vez la pretensión de la empresa Alfalfa sea la reencarnación de Manolo Martínez en algunos de los toreros actuales, lo cual creo difícil porque ya ha visto usted lo que sucedió con Manolo Mejía, quien aunque utiliza capotes y mulletas del mismo tamaño que el regiomontano no le llega ni a las zapatillas. Por cierto no entiendo el porqué no guardaron junto a las cenizas de Manolo algunas de sus macrofranelas. Si eso se hubiera efectuado tendríamos además del FETICHE un AMULETO que incrementaría el poder del objeto.

Como dio la hora de comienzo de la corrida nos separamos Fechorías y yo. El festejo resultó un desastre, dado que como de costumbre se lidiaron más novillos que toros. Por lo que toca a Capetillo y Jorge Gutiérrez diré que fracasaron de manera contundente. El primero no dio un sólo pase digno de reseñar y el de Tula toreó como si llevara patines en los pies, o sea totalmente encorvado. En realidad fue "Pedrito de Portugal" el que nos salvó del desastre mostrando verticalidad.

Al salir del coso miré al monumento que contiene las cenizas de Manolo Martínez y pensé para mis adentros **POR ESO ESTAMOS COMO ESTAMOS.**